

Nigeria ejecuta a Ken Saro-Wiwa en represión a la lucha por los derechos humanos y el medio ambiente

10 de noviembre de 1995



El dictador nigeriano Sani Abacha ejecutó el día 10 de noviembre de 1995 a nueve opositores pertenecientes al Movimiento para la Supervivencia del Pueblo Ogoni (MOSOP, por sus siglas en inglés), entre quienes se estaba el escritor y ecologista Kenule Beeson Saro-Wiwa, mejor conocido como Ken Saro-Wiwa.

"O ganamos esta guerra para salvar a nuestra tierra, o seremos exterminados, porque no tenemos a dónde correr".

Ken Saro-Wiwa

Escritor y ecologista nigeriano

Nació el 10 de octubre de 1941 en Bori, Nigeria. Fue un escritor, activista del medio ambiente, productor de televisión y ganador del Premio Nobel Alternativo (1994) y el Premio Goldman para el medio ambiente. Estudió en las universidades de Umuahia e Ibadan y trabajó como profesor en las universidades de Ibadan y Nsukka hasta el inicio de la Guerra de Biafra (1967-1970): una guerra civil suscitada

por el intento de separación de las provincias del sudeste de Nigeria y establecer la República de Biafra.¹

El comienzo de la lucha Ogoni

Durante los años 80 del siglo pasado, Saro-Wiwa se dedicó a la literatura, era comentarista de prensa, radio y televisión, y se convertiría en un crítico acérrimo de la dictadura encabezada por Sani Abacha, ya que dedicaba su vida a luchar por los derechos del pueblo ogoni, una minoría étnica de aproximadamente medio millón de personas, que habita en el delta del Níger, zona rica en petróleo.

Los datos arqueológicos y lingüísticos indican que los ogonis han habitado el delta del Níger durante más de 500 años y que establecieron un sistema social organizado en el que los hombres y las mujeres valientes y capaces disfrutaban un estatus especial. Aunque la tierra de los ogonis se encontraba en la ruta de los esclavos que iba del interior al mercado costero, hay pocas pruebas de que fueran esclavizados.

Saro-Wiwa denunciaba la explotación que veía en su país, específicamente por parte de la petrolera holandesa Royal Dutch Shell, instalada en Ogoni desde 1958, la cual había extraído petróleo con un valor de 30,000 millones de dólares hasta ese momento, mientras que el pueblo se había beneficiado muy poco de la extracción de petróleo, y padecía enormemente a causa de los vertidos de las tuberías averiadas que contaminaban sus ecosistemas y las tierras de cultivo, así como de la lluvia ácida que destruía las cosechas.²

En respuesta a la devastación del ambiente ogoni, Ken Saro-Wiwa asumió la presidencia del MOSOP, para llamar la atención internacional sobre la crisis ecológica mediante producciones cinematográficas y magnetofónicas, y en 1990 emitió una Declaración de Derechos Ogoni: demandaba el saneamiento de los terrenos dañados, la participación de la población en las ganancias petroleras y la autonomía de su pueblo. La organización abrazaba los principios de la resistencia pacífica.³

¹ The Editors of Encyclopaedia Britannica. "Ken Saro-Wiwa", *Brittanica*, <https://goo.su/fQOJIK>

² "Ken Saro-Wiwa", *Ecologistas en acción*, <https://goo.su/HJu2xJ>

³ "Piden la exoneración póstuma de Ken Saro-Wiwa y los ocho líderes Ogoni", *Right Livelihood*, <https://goo.su/c6vnMVu>

Represiones violentas

A la espera de una respuesta del gobierno o de la empresa Shell, que nunca llegó, el 4 de enero de 1993 el MOSOP llevó a cabo una protesta pacífica en la que participaron 300,000 personas ogoni; allí declararon a Shell no grata en Ogoniland; sin embargo, el régimen militar la reprimió violentamente.

Este no sería el único acto de resistencia de ese pueblo, ya que algunos grupos de jóvenes se radicalizaron y tuvieron diversos enfrentamientos con personal de esa empresa. Por lo tanto, Shell tuvo que suspender su producción en territorio ogoni en 1993, para garantizar la seguridad de su personal; lamentablemente los oleoductos no desaparecieron de esas tierras.

Saro-Wiwa fue encarcelado en varias ocasiones, sin un juicio previo. En mayo de 1994 lo arrestaron por última vez, junto con otros ocho activistas. Acusado de la supuesta instigación al asesinato de cuatro ogonis, un tribunal militar lo condenó a muerte en un proceso judicial que no fue más que una farsa. Sus últimos 18 meses de vida los pasó en prisión, donde escribió el libro *Llamas del infierno. Nigeria y Shell: la guerra sucia contra el pueblo ogoni*.

Los nueve activistas fueron ejecutados el 10 de noviembre de 1995, varios días antes de que transcurriera el plazo de apelación.⁴

La lucha de Ken Saro-Wiwa continúa viva

En febrero de 2021, el Tribunal Supremo de Reino Unido falló, en la causa *Okpabi et al vs. Royal Dutch Shell et al*, a favor de las comunidades de Ogale y Bille que pedían justicia por los daños medioambientales causados por Shell; determinaron que estas dos comunidades del delta del Níger pueden presentar sus demandas de limpieza e indemnización contra Royal Dutch Shell (RDS) y su filial nigeriana, Shell Petroleum Development Company (SPDC).

Mark Dummett, director del Programa de Asuntos Globales de Amnistía Internacional, manifestó:

La batalla no está ganada aún, pero esta sentencia es un importante avance en la consecución de justicia. Es un testimonio de la insistencia y valentía de las comunidades

⁴ Gwendolin Hilse y Birgit Morgenrath. "Hace 20 años: la ejecución de Ken Saro-Wiwa", *Made for minds*, <https://goo.su/E6F8ig>

Ogale y Bille, que se han negado a aceptar las excusas de Shell y han luchado durante años para llevarla a los tribunales. Lo logrado hoy podría preparar el terreno para que se haga justicia a las muchas otras comunidades que sufren las consecuencias de la contaminación de Shell. Tras decenios de impunidad, las comunidades del delta del Níger pueden ver por fin a Shell en el banquillo.⁵

Después de la muerte de Ken Saro-Wiwa, el MOSOP cobró más fuerza, pero también las compañías petrolíferas amparadas por el gobierno de Abacha. La mirada internacional puso el delta del Níger en la mira, aun así, el gobierno no cesó de en su empeño por silenciar la situación y prohibió el acceso a los periodistas, sin importar el medio de comunicación nacional o extranjero. Se estima que durante las revueltas del pueblo ogoni más de 2,000 miembros de la etnia fueron asesinados y otros tantos tuvieron que exiliarse.

Durante los años posteriores a la muerte de Saro-Wiwa, las empresas petroleras instaladas en el delta del Níger siguieron funcionando como pequeños gobiernos regionales. Así, controlaban los poderes sociales, económicos y ambientales.

Respecto a la situación de los ogonis, apenas ha variado. Tras cincuenta años de explotación petrolífera, contaminación y pobreza siguen conviviendo a partes iguales. En un informe sin precedentes publicado por la ONU en 2012, se constataba la importancia y el impacto de la contaminación en tierra ogoni el cual requeriría la mayor operación de limpieza medioambiental jamás acometida en el mundo.⁶

Imagen: Ken Saro-Wiwa (fotografía). Amnesty.org. Open Country Mag, <https://goo.su/KOWIs>

⁵ Amnistía Internacional. "Reino Unido: Sentencia histórica obliga a Shell a responder de sus abusos en Nigeria", <https://goo.su/nZVFpvS>

⁶ Del Botànic. "Ken Saro-Wiwa, el crimen del petróleo", <https://goo.su/pDDQU>